

Homilía de Su Eminencia George Jacob Cardenal Koovakad
Prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso

***A los hermanos y hermanas reunidos en Roma para el Jubileo Mundial de la Vida
Consagrada,
Junto a la Sede de San Pedro – Ciudad del Vaticano, 10 de octubre de 2025***

Tema principal: *«Peregrinos de esperanza por el camino de la paz»*

Tema del día III: *«Peregrinos de esperanza»*

Lecturas del día: *Joel 1, 13-15; 2, 1-2 • Lucas 11, 15-26*

Queridos hermanos y hermanas —religiosos y religiosas, contemplativos, miembros de institutos seculares, vírgenes consagradas, sociedades de vida apostólica y nuevas formas de consagración— en este tercer día de vuestra peregrinación jubilar, nos reunimos como *peregrinos de esperanza y artífices de la paz*, caminando hacia el corazón de Dios y hacia el corazón herido del mundo. Nos postramos a los pies de Pedro, como discípulos renovados en la misión, para que el Señor reavive el fuego que nos llamó por primera vez.

1. «Tocad la trompeta en Sión»: la urgencia de la esperanza (Joel 1, 13-15; 2, 1-2)

El grito del profeta Joel resuena a través de los siglos: *«Venid... tocad la trompeta en Sión»*. No es un grito de desesperación, sino de despertar. Nos llama a levantarnos del miedo, a sacudirnos el cansancio y a redescubrir la alegría de pertenecer a Dios. Joel habla de oscuridad y nubes, pero su voz lleva la melodía de la esperanza: *«Llega el día del Señor»*. No como una amenaza, sino como una promesa: Dios nunca abandona a su pueblo.

Para vosotros, **queridos consagrados y consagradas**, esta trompeta no suena para alarmar, sino para despertar. Vosotros, que lo dejasteis todo para seguir a Cristo, sois enviados a las «nubes oscuras» de nuestro tiempo —a la soledad, la guerra, la indiferencia, la pobreza, la crisis ecológica— no para ser abrumados, sino para llevar la luz. Vuestra consagración proclama la verdad que el mundo sigue anhelando: **el amor tiene la última palabra**.

2. «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina» — La lucha interior y exterior (Lucas 11, 15-26)

En el Evangelio de hoy, Jesús se enfrenta a un malentendido: *«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios»*. Pero el Señor revela el fundamento de toda misión: *«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina»*. Solo la unidad en el Espíritu puede resistir las fuerzas de las tinieblas. Un corazón dividido no puede mantener la paz; una comunidad dividida no puede dar testimonio del amor de Cristo; una Iglesia dividida no puede ofrecer esperanza al mundo.

La vida consagrada, en todas sus formas, es un signo vivo de unidad. A través de vuestros votos o compromisos misioneros de pobreza, castidad y obediencia, daís

testimonio de que es posible vivir con un corazón indiviso, entregado por completo a Dios y a los demás. Reveláis un Reino en el que Dios reina en cada parte de nuestra vida. Sin embargo, sabemos lo frágil que puede ser esta unidad. El espíritu que ha sido expulsado a menudo busca volver, y lo hace en forma de desánimo, fatiga, aislamiento o rutina. La vida consagrada es una peregrinación de transformación. Cada día es un nuevo *sí*, una pequeña resurrección, una oportunidad para empezar de nuevo. La paz en el mundo comienza con la paz en nuestro corazón.

3. «*Dilexi te*»: el amor que se convierte en esperanza para los pobres

En su exhortación apostólica *Dilexi te* (9 de octubre de 2025), el Santo Padre, el Papa León XIV, nos recuerda que *amar a los pobres es tocar las heridas del Corazón que nos amó primero*. Esto profundiza el mensaje de *Dilexit nos* (24 de octubre de 2024) del Papa Francisco, quien nos invitó a contemplar el amor divino y humano que brota del Corazón de Jesús. Ahora, el Papa León XIV nos llama a hacer visible ese Corazón a través de la compasión que se hace concreta: solidaridad, hospitalidad y presencia humilde entre los más pequeños.

Queridos hermanos y hermanas, vuestra vocación es un espacio privilegiado donde este amor se hace carne. En el silencio tras los muros del claustro o en el ruido de las calles de la ciudad, en los hospitales, las escuelas, los campos de refugiados o las misiones lejanas, vosotros sois el corazón palpitante de la misericordia. No sois meros «trabajadores de la caridad», sino **portadores de esperanza**, instrumentos a través de los cuales Cristo sigue amando a los pobres, sanando a los heridos y reconciliando a los alejados. Nunca penséis que vuestra vida es insignificante u olvidada. Incluso la silenciosa fidelidad de vuestra oración sostiene el mundo. Al final, lo que más importa no es la magnitud de nuestras obras, sino la profundidad del amor y la calidad de la presencia con la que servimos.

4. Peregrinos de esperanza, artesanos de la paz

El Jubileo nos invita a redescubrir la vida consagrada como *peregrinación*. Un peregrino camina con agilidad, llevando consigo poco más que la fe, el amor y la esperanza. La esperanza no es un optimismo ingenuo, sino una confianza valiente en la promesa de Dios cuando todo parece incierto.

¡Sois portadores de esperanza para el mundo! Dejad que Cristo se sirva de cada uno para renovar la faz de la tierra. Vuestras comunidades están llamadas a ser *laboratorios de paz*, lugares donde se vive el perdón, donde la diversidad alimenta la comunión y donde la oración se abre a la misión. En un mundo polarizado y violento, vuestra fidelidad al Evangelio y vuestros carismas se convierten en una palabra profética: **la comunión es posible**. Hermanos y hermanas, nunca subestiméis el poder de vuestro testimonio. Una sonrisa, un gesto de misericordia, una palabra de bendición pueden volver a encender los corazones y reavivar la fe. Cuando camináis como *peregrinos de esperanza*, recordáis al mundo que Dios sigue acompañando a su pueblo.

5. María, Estrella de la Esperanza

Al concluir estos días de Jubileo, nos dirigimos a María, la primera mujer consagrada, la *peregrina de la fe*. En ella vemos la esperanza hecha carne: creyó contra toda esperanza, permaneció bajo la Cruz y se convirtió en la *Madre de la Paz*. Que ella nos enseñe a vivir nuestra consagración con alegría y ternura, para que un mundo cansado y herido pueda ver en nosotros el reflejo de ese Corazón que susurra eternamente: «*Dilexi te*» —*Te he amado*—.

Queridos hermanos y hermanas, sois para la Iglesia el **rostro vivo de la esperanza**. Sois la **trompeta** de Joel, que llama a la conversión; la **unidad del Evangelio vivo**, que aleja la división; y el **amor de *Dilexi te***, que abraza a los pobres y a los desconsolados.

¡Adelante, *peregrinos de esperanza*! Caminad por *la senda de la paz* y dejad que vuestra consagración se convierta en un *canto de amor que el mundo no pueda silenciar*.